

Camino de vida

Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr.

Semana Santa

PARA DESPERTAR EL DEBATE

"Soy pan, soy paz, soy más"

"Vamos, decíme, contáme
todo lo que a vos te está pasando ahora,
porque sino, cuando está tu alma
sola llora.

Hay que sacarlo todo afuera, como
la primavera,
nadie quiere que adentro algo se muera.
Hablar mirándose a los ojos,
sacar lo que se pueda afuera
para que adentro nazcan cosas nuevas...

Soy pan, soy paz, soy más...
No quiero más de lo que puedas dar...
Vamos, decíme, contáme..."

PIERO

Para animar nuestro camino



Celebramos la Semana Santa: la última y la primera de todas las semanas. La última, porque Jesús se despidió de sus discípulos/os y les dejó sus más íntimos deseos. Pero así como en abril todo se renueva en la naturaleza, todo florece y comienza a crecer, también esta Semana trae su día donde la creación resurge porque Cristo resucita en medio de nuestras comunidades que se deleitan con los frutos de la tierra.

¿De qué manera celebrar hoy, como cubanas/os, esta fiesta de la Resurrección? En la mesa, símbolo para nuestro pueblo de la unidad y el bienestar diarios. En ella todas/os somos semejantes, experimentamos la paz y la fuerza del Resucitado que se acerca a comer junto con nosotras/os.

La resurrección es más que una cruz vacía y que una gran piedra removida ante la tumba del Señor Jesús. Es también la fiesta del degustar una inesperada Buena Nueva, el reencuentro con el Maestro después de los días de soledad, es la gratuidad de la naturaleza que da para que todas/os comamos en fraternidad; es poder sentarnos a la mesa y compartir cuánto nos ha transformado la cercanía del Maestro que otra vez está entre nosotras/os.

Pensemos en las veces en que hemos comido todas/os juntos, en que hemos compartido nuestras alegrías y tristezas como comunidad de fe... Precisamente esas son las vivencias que queremos volver a experimentar en esta, la última y la primera de todas las semanas. El Maestro nos acompañará siempre con más paz, con más pan...

- ¿Cómo se celebra la Semana Santa en tu comunidad? ¿Cuáles son los temas que más se abordan durante estos días?
- ¿Qué nuevos motivos, como cubana/o, te inspiran celebrar hoy esta fiesta de la resurrección?

A lo largo de los siglos las/os cristianos han intentado comprender el misterio de la Trinidad, sin embargo, el pintor ruso Andrei Rublev nos ofrece una particular aproximación en una obra suya de alrededor del año 1411. El ícono de la Trinidad, inspirada en la visita de los tres ángeles a Abraham junto al encinar de Mambré (Gn 18,11-15) nos conduce hasta Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo por medio del ambiente que genera la mesa compartida. Dispuestas alrededor de la mesa entran en relación las tres personas de la Trinidad a través de un intercambio de miradas y el gesto de sus manos. De esta forma nos invitan a compartir, dialogar, alimentarnos mutuamente, en lo que se revela el verdadero sentido del ser comunidad, en Dios y entre los seres humanos.

PARA LEER LA PALABRA

"Palpad y ved..."
Lc 24,39



Hacen fiesta y la vida se hace plena...

La Biblia acompaña las diversas experiencias de nuestras comunidades de fe. Identificamos cada tiempo litúrgico con testimonios bíblicos que animan las celebraciones e inspiran sus mensajes. En esta ocasión, teniendo en cuenta la riqueza de la Palabra, les invitamos a compartir el texto de Lc 24,36-45 (Versión Reina-Valera, 1995). Aunque este relato no es usual en las lecturas y reflexiones de Semana Santa, puede enriquecernos y suscitar nuevas vivencias que conduzcan a una vida más plena en lo personal y en lo comunitario.

"¿Tenéis aquí algo de comer?"

Comer juntas/os constituyó para las/os primeros discípulos un tiempo muy especial en medio de sus esfuerzos por construir comunidad con aquellas/os que encontraban en el camino. Esta práctica reafirmaba el sentido de fraternidad en una época en la que solo compartían la mesa quienes formaban parte del mismo estrato social. La comunidad de discípulas/os de Jesús, al partir el pan, suprimía los muros discriminatorios propios de la sociedad de su tiempo y confirmaba de este modo una nueva manera de ser hermanas/os, unidas/os por la misma esperanza de liberación.

Jesús es el centro de esta propuesta liberadora. El resucitado pide algo de comer a sus seguidoras/es (v.41b) y ellas/os, maravillados, comparten lo que tienen. Espantan sus dudas, hacen fiesta, comprenden las Escrituras (vv.44-45)... Al compartir los alimentos para nutrir el cuerpo, la vida se hace plena. Jesús no precisa reverencias, no exige saludos especiales, pide ser alimentado, quiere volver a sentir el calor de sus amigas/os y de esta forma reafirma la esencia de la fe y la esperanza: la alegría de saber cierta una paz compartida sin límites (v.36) que alimenta el cuerpo, el alma, el pensamiento de todas y todos sin distinción (v.39).

"...en medio de ellos..."

El acto de compartir es la señal que aleja la desesperanza del corazón de las/os discípulos y corrobora la resurrección al vivificar en ellas/os la Buena Nueva de un Dios cercano, cuyas manos y pies pueden ser vistos, palpados (v.40)... manos que en tantas ocasiones habían estrechado, pies junto a los cuales tantas veces habían caminado.

Si antes fueron niñas/os, enfermas/os, mujeres... quienes ocupaban el centro de atención para que se hicieran evidentes los milagros que acontecieron en medio del pueblo; ahora quien está en el centro es el mismo Jesús resucitado y es el milagro de la resurrección, de la nueva vida compartida alrededor de la mesa comunitaria, lo que ocupa todas las miradas. Es este Jesús el que toma la iniciativa y provoca el despertar y la cercanía mutua entre sus discípulas/os.

Hay que partir el pan y entrar en relación profunda con las/os otros, ser una/o con ellas/os, hacer fiesta, descubrir en la mesa compartida el símbolo de todo lo que construimos, defendemos y esperamos juntas/os... Hay que dar y darse, ofrecer de nuestro corazón, recibir del corazón ajeno que ya está próximo, alimentarnos mutuamente para que la resurrección sea la fiesta de la comunidad. Esa es la alegría que nutre nuestra fe, donde toda hambre es saciada al calor de las/os hermanos.

- **La miel y el pescado saciaron a Jesús. ¿Qué ofrece hoy tu comunidad de fe a aquellas/os que se acercan con "hambre"?**
- **Jesús aprovechó el espacio de la comida comunitaria para que sus discípulas/os comprendieran las Escrituras. ¿Qué medios utilizamos hoy en nuestros encuentros bíblicos para entender y vivir mejor el mensaje de los textos?**

REALIDAD Y COMPROMISO

La resurrección es el acontecimiento más importante para la fe cristiana: si Jesús no hubiese resucitado vana sería nuestra esperanza... Sin embargo, no siempre anunciamos esta maravillosa noticia en el sentido en que lo hacen los testimonios bíblicos. Enfatizamos lo sobrenatural y olvidamos destacar la importancia de la comunidad en el acontecimiento. Como discípulas/os también nosotras/os tomamos parte en este extraordinario suceso. Las comunidades de fe que viven en la alegría de la resurrección alimentan la esperanza, abren nuevas posibilidades para las mujeres y los hombres que sueñan un mañana mejor, hacen posible escuchar la voz del Maestro aquí y ahora:

Vamos, dime, cuéntame tus alegrías y tus preocupaciones,
todo lo que te hace crecer y cuanto te falta para vivir en plena libertad,
resucitada/o con aquellas/os que cada día comparten, sonrían,
colaboran con el mejoramiento de cuanto te rodea.

No hagas del silencio un muro de contención ante las manos
que quieren estrechar las tuyas, sentir tus hombros,
gritar que no estás sola/o.

Eres importante para amasar el pan de la felicidad,
para comer el pastel de la alegría común...

Mira a tu alrededor, palpa la vida que desea reconocerte,
abrir para ti otras posibilidades,
servirte en la mesa de la fraternidad el alimento de la esperanza...

Esto es también la mesa compartida

Hay que sacarlo todo afuera, todo lo que puede limitar la vida plena...

Todo lo que adentro te sujeta, te paraliza, te debilita...

Contigo están quienes te escuchan y acompañan...

Mujeres y hombres a quienes confiar tus ansiedades más profundas,
dispuestas/os a llorar contigo, reír contigo,
recorrer junto a ti los caminos que decidas transitar.

Siéntelo, acógelo, aliméntalo,
eso es también resucitar...

Para que de adentro nazcan cosas nuevas escucha las voces que te piden pan...

Haz que en medio de todas/os se haga visible la fraternidad anhelada,
compartida, comunitaria, liberadora...

Comparte lo que eres, lo que haces, las pequeñas cosas que tienes,
y renacerás.

Siéntate a la mesa común donde siendo diversas/os somos uno...

Donde cada quien es para la otra y el otro
pan... paz... más...

- ¿Qué espacios de tu comunidad responden a la propuesta de la mesa compartida?
- Las primeras comunidades cristianas en sus reuniones incluían siempre un espacio para comer juntos. ¿Cuáles podrían ser las causas de la pérdida de esta práctica hoy? ¿Qué hacer para recuperar esta tradición?

PARA LA VIDA EN COMUNIDAD

Propuestas para contribuir al debate y a la reflexión comunitaria

Las siguientes sugerencias pretenden que nuestras comunidades de fe vivan la Semana Santa de forma diferente, enfatizando el sentido comunitario del gran acontecimiento. Esperamos que al realizar estas dinámicas, cada una/o de sus miembros logre renovar su compromiso con el Maestro; es decir, estrechar aun más los lazos que nos unen a nuestras iglesias.

Jueves Santo: Para compartir la mesa en comunidad

Compartir la mesa es algo que hacemos con cierta regularidad, no obstante, en esta oportunidad queremos darle un toque diferente saboreando la vida de las/os miembros de la comunidad.

Invita a preparar una mesa con diversos platos confeccionados por las/os participantes. El acto de decorar la mesa comunitaria deberá realizarse con la ayuda de todas/os, quienes colocarán, junto a la vajilla, fotos, diversos objetos personales, poemas, canciones, dibujos... todo cuanto posea significado para la vida familiar y comunitaria.

La intención es que mientras la comunidad comparte los alimentos, dialogue sobre su propia historia, rememore los acontecimientos que han hecho crecer a cada una/o de sus miembros. Cada objeto y su historia sobre la mesa será un motivo para unir más las vidas de quienes comparten la fe y la esperanza. El momento puede ser acompañado con diversos cantos y oraciones.

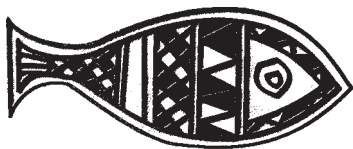


Viernes Santo: Para leer comunitariamente las 7 palabras de Jesús

Coloca en diferentes lugares del local de reunión 7 papeles con cada una de las palabras de Jesús en la cruz y diversos materiales (hojas de papel, marcadores, goma de pegar, tijeras, tela, etc.). Invita a las personas a recorrer el salón y a escoger aquella palabra con la cual más se identifican (la que más le haya gustado, la que más le disguste, la que tenga alguna significación especial para ese momento de su vida, etc.).

Alrededor de cada palabra se reunirá un grupo y cada uno tendrá un tiempo para reflexionar sobre lo que significa esa palabra para sus vidas y sus experiencias de fe. Con los materiales dados podrán elaborar un símbolo que reúna elementos de la reflexión grupal. Luego cada grupo compartirá las reflexiones y los símbolos elaborados.

Los símbolos pueden colocarse en lugares visibles del lugar de reunión para que acompañen a la comunidad durante las siguientes celebraciones.



Sábado de Gloria: Para retiro comunitario

Organiza a la comunidad en diferentes grupos (fraternidades/pastorales/departamentos de mujeres, jóvenes, hombres, etc).

En los grupos se reflexionará sobre las experiencias personales de sus integrantes a través del “Río de la vida”: cada persona tendrá una hoja de papel y lápiz. Después de un momento de meditación personal, intentará dibujar en el papel, el transcurso de su vida en forma de río, señalando los momentos difíciles que ha marcado sus vidas.

Más tarde se dedicará un tiempo para que las personas que deseen puedan compartir el dibujo con el resto del grupo.

Al finalizar todos los dibujos se colocarán en una cruz que será confeccionada por las/os miembros del grupo. Como gesto final la cruz deberá ser tapada con paños blancos y permanecer de este modo hasta el día siguiente.

La intención es que cada uno de estos grupos por separado se convierta en un espacio donde cada persona pueda compartir sus angustias y preocupaciones. Por lo que se creará un ambiente de confianza y fraternidad.

Se prepararán diferentes lugares para que estos grupos se reúnan (podrá ser en distintos horarios según decidan) En cada área se ubicarán ramas secas y tallos de plantas, hilo o alambre, u otro material que sirva para confeccionar la cruz.



Domingo de Resurrección: Para momento devocional de resurrección

En muchas de nuestras comunidades las/os miembros se reúnen para esperar el amanecer de este domingo tan especial. En esta ocasión proponemos hacerlo utilizando el símbolo de la cruz construida según la dinámica sugerida para el Sábado de Gloria.

La comunidad deberá reunirse ante la cruz conformada con los “ríos de la vida” de la comunidad de fe, las/os hermanos podrán agradecer a Dios por las vidas de cada una/o de los participantes con diversos cantos y oraciones. Luego, se retirarán los paños colocados sobre la cruz el día anterior y todas/os depositarán sobre los “ríos de la vida” flores que simbolizan el renacimiento de la vida y la esperanza de cada hermana/o. Al terminar este gesto de profundo sentido espiritual, las/os participantes podrán compartir el abrazo de la paz.

Puedes enviarnos tus opiniones y tus experiencias concretas en la utilización de este material. Coméntanos en qué forma lo has usado, cómo ha favorecido al debate en tu comunidad, qué sugieres para mejorarlo, etc. Comunícate con nosotras/os por vía correo postal o a la siguiente dirección electrónica:

teo@emlk.co.cu

Programa de reflexión/formación socioteológico y pastoral

Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr.

Ave. 53 No 9609 e/ 96 y 98. Marianao 11400 Ciudad de La Habana, Cuba

Tel: 2603940 / 2609731 / 2624195. Fax: 2672959.